



**DICASTERIUM
PRO LAICIS FAMILIA ET VITA**

Prot. n. 2022/872

Ciudad del Vaticano, 24 de noviembre de 2022

FORO INTERNACIONAL DE ACCIÓN CATÓLICA

Conferencia Internacional de Representantes de Países Miembros y Observadores

países miembros y observadores

(26-27 de noviembre de 2022)

Video mensaje del Cardenal Kevin Farrell,

Prefecto del Dicasteryo para los Laicos, la Familia y la Vida.

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Os saludamos a todos los que participáis en esta Conferencia Mundial del Foro Internacional de Acción Católica.

Habéis elegido como tema de vuestro encuentro "Acción Católica. Pasión por una humanidad renovada en Cristo". La elección de utilizar la palabra "pasión" para definir el apostolado de la Acción Católica es audaz. En nuestro mundo altamente secularizado, no es en absoluto habitual que los compromisos religiosos inspiren "pasión". Si lo pensamos bien, hoy para la gran mayoría de la gente, las cosas que evocan la pasión son todas relacionadas con el individuo: los viajes, el arte, los deportes, la posibilidad de avanzar en la carrera y, por tanto un mayor bienestar económico, los vínculos sentimentales y afectivos. Son cosas que estimulan una cierta "pasión" porque de alguna manera alimentan el "yo". Hoy en día asistimos a una "huida hacia el individualismo". Parece que sólo buscamos lo que pertenece a la restringida esfera personal y lo que está ligado al momento, al presente, a algo que da satisfacción ahora, aquí y para mí. Aquello que, por el contrario construye relaciones, deja huella en la sociedad, no mira el aquí y el ahora, sino que se propone sentar las bases de un futuro mejor, para nosotros y para los demás, genera poco interés.

En un nivel más profundo, tenemos que reflexionar sobre este tiempo después de la pandemia y los efectos que ha tenido en las sociedades de todo el mundo y en la mentalidad de las personas. Se ha convertido en una práctica común aislarse del mundo exterior e interactuar con los demás sólo desde la distancia, a

ES nuestra traducción

través de las redes sociales, distanciado y desvinculado y sin emoción, sin implicación, sin interés real en "dejar su huella", en "cambiar las cosas", en "ensuciarse las manos" con la realidad y con los demás.

Ante todo esto, se puede entender que es valiente y contracultural hablar de "pasión" y, sobre todo, vincular esta pasión a una "humanidad renovada en Cristo". Y, sin embargo, no hay nada más hermoso que ponerse al servicio del Señor y de su obra de transformación y salvación de las personas. Sentirse mensajeros del amor de Dios, instrumentos de su gracia para llegar a cada corazón, para tocar cada alma, para renovar cada existencia: esto es realmente lo que puede despertar a tantas personas, y especialmente a los jóvenes, de la apatía. Cuando nos damos cuenta de que los cristianos hemos sido elegidos, llamados por el Señor para una misión universal, y que nuestra fe es realmente un tesoro de sabiduría, felicidad y reconciliación que podemos compartir con los demás, ¿cómo no vamos a sentir "una pasión por la renovación de la humanidad en Cristo"?

Permítanme ofrecerles un pasaje de un discurso en el que el Santo Padre habla repetidamente de esta pasión que ustedes mismos proponen:

" La pasión por lo humano, por toda la humanidad encuentra en este momento de la historia serias dificultades... El pueblo cristiano, haciendo suyo el grito de sufrimiento de los pueblos, debe reaccionar ante los espíritus negativos que fomentan la división, la indiferencia y la hostilidad. ... La rehabilitación de la criatura de Dios en la feliz esperanza de su destino tiene que llegar a ser la pasión dominante de nuestro anuncio. Es hora de relanzar una nueva visión de un humanismo fraterno y solidario de las personas y de los pueblos. Sabemos que la fe y el amor necesarios para esta alianza toman su impulso del misterio de la redención de la historia en Jesucristo" (*Papa Francisco, Carta para el 25º aniversario de la Creación de la Pontificia Academia para la Vida, 6 de enero de 2019*).

Queridos amigos, ante todo, valorad la "renovación en Cristo" de vuestra vida personal y de todos los grupos que pertenecen a la gran familia de la Acción Católica. Sólo si vosotros mismos sois "criaturas nuevas" en Cristo Jesús (2 Cor 5,17) sabréis conducir a los demás a otros hacia una verdadera renovación del corazón, de la existencia, de las relaciones y de toda la de la sociedad. Seréis así instrumentos de paz y de comunión, en el espíritu de fraternidad universal indicado por la Encíclica "Fratelli Tutti".

Confío los trabajos de vuestra Conferencia Internacional y todo el apostolado de Acción Católica a la maternal intercesión de la Virgen María, asegurándoos mi cercanía en la oración y mi bendición

Cardinal Kevin Farrell

Prefecto